

La experiencia de un laico marista norteamericano del proyecto del camino de Santiago, Sahagún, España

Michael Burns, profesor de inglés en la Escuela Marista de Atlanta, Georgia, EE. UU., escribe:

"Tan pronto como entré por la puerta con mi camiseta "Marist XC" y dije en español: "Hola, mi nombre es Michael. Soy americano y Marista", me recibieron como un amigo: "¡Oh, eres el profesor marista de los EE.UU.! ¡Bienvenido! Me alegro de que hayas llegado." Había estado en el albergue marista por sólo 2 minutos y ya me sentía especial... Pronto vi cómo los otros peregrinos eran recibidos al entrar. ¡Todos recibieron el tratamiento V.I.P.! No fue una sorpresa ver la hospitalidad marista en acción.

A las 5 p.m., nos reunimos en la gran sala frontal multiusos. Una mesa larga estaba cubierta con jarras de té y café y todo tipo de aperitivos dulces y salados. El P. Daniel (Fernández) nos dio la bienvenida a todos y nos invitó a comer y beber algo. Los peregrinos procedían de España, Alaska, Francia, China, Corea del Sur, Polonia e Inglaterra. Empezamos a compartir nuestras historias. Algunas eran desgarradoras, como la joven española que recorría el Camino en memoria de su padre, recientemente fallecido, que no había podido terminar el recorrido antes de su muerte.

Algunos solamente hablaban de buscar algo de aventura, o la oportunidad de alejarse de la enajenación de la vida cotidiana y disfrutar de la sencillez de la vida del Camino. Otros contaron cómo tuvieron de superar el dolor de piernas horrible y las ampollas, pero que, aun así, seguían decididos a llegar a Santiago. Una joven china contó con voz vacilante su vida de misionera cristiana en China, un país que a menudo no ve con buenos ojos la religión. Todos éramos extraños, y, sin embargo, había una apertura de espíritu y un sentido compartido de camaradería entre nosotros.

Mientras los demás hablaban, pensé lo maravilloso que era tener este foro para compartir. Estas son historias que tenemos que contar. Tenemos que decirlas en voz alta. Necesitamos ser escuchados. Había unas 25 personas en la misa vespertina en la pequeña capilla del monasterio. Al final de la misa, el P. Daniel se acercó a cada peregrino y nos dio a cada uno una bendición. Una vez más, me sentí especial. Todos lo sentimos.

La cena que siguió fue abundante y ecléctica: quesos y jamones, quiches, cocidos, patatas fritas caseras, zanahorias y brócoli al horno, una ensalada, y, por supuesto, pan y un maravilloso vino tinto español... El P. Daniel nos explicó un poco sobre la Sociedad de María y cómo esperaba que el albergue fuera una manera para que los Maristas pusieran sus valores en acción y sirvieran a los peregrinos como María lo haría. Al cargar mi mochila al día siguiente y desearles "¡Buen Camino!" a los otros peregrinos, pensé: "Estos chicos lo están haciendo bien. No puedo esperar a contárselo a los Maristas y demás amigos en Atlanta". El Camino, y el mundo, necesitan más lugares como el albergue Marista.

[Para el texto completo en inglés haga clic: www.bit.ly/smalbergsahag]